



BOLETÍN TRIMESTRAL DEL COMITÉ ARQUIDIOCESANO DE CORRESPONSABILIDAD

¡Bienvenidos a nuestro Primer Boletín!

Por: Elba Santiago

Oración del Corresponsable

Padre Dios, este mundo y todas sus maravillas provienen de tus manos creadoras y manifiestan tu bondad, tu belleza y tu amor por cada uno de nosotros.

Has querido, además, ponerlo todo en nuestras manos para que seamos administradores de tu divina generosidad.

Tu amado Hijo Jesús nos enseñó cómo ser buenos administradores. El empleó todo lo que recibió de ti para amarnos a nosotros, sus hermanos.

Concédenos crecer en libertad para ser capaces, como Jesús, de amar con todo lo que hemos recibido de ti, con todo lo que somos y tenemos haciendo presente aquí y ahora tu bondad, tu belleza y tu amor por cada uno de nosotros.

Lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, que contigo el Espíritu Santo es Dios por siempre.

Amén.

Algunos Puntos de Interés:

- Puerto Rico y la Corresponsabilidad
- Comunión y Discipulado en la Corresponsabilidad
- ¿Preguntas sobre Corresponsabilidad?
- Testimonio de un Corresponsable

Desde mayo del 2011, se terminó de formar el Comité Arquidiocesano de Corresponsabilidad de la Arquidiócesis de San Juan, CARCO. El mismo es capitaneado por el Rvdo. P. Ángel Ciappi, Vicario de Desarrollo y Director de la Oficina de Corresponsabilidad de la Arquidiócesis de San Juan, Puerto Rico.

Todos los que formamos este Comité nos sentimos honrados con participar en el

mismo.

Para poder difundir a todas las Parroquias de la Arquidiócesis de San Juan la labor sobre la Corresponsabilidad, estaremos publicando este Boletín cada tres (3) meses.

Esperamos que puedan disfrutarlo y que sean de su agrado los reportajes, historias, fotos y las demás informaciones, actividades, etc. de las Parroquias que trabajan en la Corresponsabilidad en todo Puerto Rico.



Comité Arquidiocesano de Corresponsabilidad. Sentadas, de izquierda a derecha: María Mercedes Ramos (Párr. Sagrada Familia, Bayamón), Luz Dary Zapata (Arquidiócesis de San Juan), Gladys E. Gómez (Párr. Espíritu Santo, Levittown), Virgen (Millie) Rivera (Párr. María Madre de la Misericordia, Guaynabo) y Myrtha I. Díaz (Párr. Espíritu Santo, Levittown). De pie, de izquierda a derecha: Santiago Morales (Arquidiócesis de San Juan), María E. Negrón (Párr. Sagrada Familia, Bayamón), Rvdo. P. Ángel Ciappi (Vicario de Desarrollo, Arquidiócesis de San Juan y Párroco de la Párr. Cristo Redentor, Cupey), Melchor Batista (Párr. Cristo Redentor, Cupey), Elba Santiago y Luis Pico (Párr. María Madre de la Misericordia, Guaynabo).

Breve Crónica de la Corresponsabilidad en PR

Por: Padre Ángel Ciappi

En las pasadas décadas, algunas pocas parroquias en Puerto Rico, cuyos párrocos habían conocido y vivido el mensaje de la corresponsabilidad en los Estados Unidos, implementaron aisladamente actividades que forman parte de la pastoral en las parroquias cuyos miembros han adoptado la corresponsabilidad como estilo de vida. Entre estas parroquias, el P. Larry Searles, SJ, cuando tuvo a su cargo la Parroquia San Ignacio en Río Piedras, trabajó en la formación, los compromisos de tiempo/talento y de tesoro, la creación de ministerios basados en dones y la asistencia a la conferencia anual de corresponsabilidad en los Estados Unidos. Sin embargo, no fue hasta después de haber sido iniciado en la corresponsabilidad por mi amigo y compañero de seminario, Mons. Carlos Quintana, que conocí lo que hacía P. Searles.

Fue en enero de 2004 cuando asistí a una reunión organizada por Mons. Quintana en el Centro Arquidiocesano del Arzobispado de San Juan de Puerto Rico. En la reunión estuvieron presentes el Secretario General del *International Catholic Stewardship Council* (ICSC), Matthew Paratore, y su Presidente, Mons. Michael Corona. Lo que ellos expusieron sobre el tema y los resultados obtenidos en parroquias en los Estados Unidos donde se estaba viviendo este estilo de vida, entre ellas San Francisco de Asís en Wichita, Kansas (USA), me entusiasmó a conocer más sobre el tema, primeramente a través de la semana de formación que ofrece el ICSC bajo el nombre de Instituto y luego asistiendo a la conferencia de tres días que anualmente organiza el ICSC en una ciudad de los Estados Unidos y que aquel año 2004 se celebró en New Orleans, Louisiana (USA).

También en el 2004, el Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico, Mons. Roberto González Nieves, OFM, me nombró Vicario de Desarrollo con la encomienda, entre otras, de promover la corresponsabilidad en la Arquidiócesis de San Juan. Ese mismo año Mons. Quintana, quien se desempeñaba en Bogotá, Colombia, como Tesorero General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), me invitó a cola-

borar con las iniciativas del CELAM para difundir la corresponsabilidad en América Latina, participando como ponente en Encuentros que se realizaron en diversos países de América Latina. Esto me exigió leer y reflexionar más sobre el tema para poder exponerlo con un mínimo de competencia. Y así comencé a participar en los “Encuentros sobre auto sostenimiento de la obra evangelizadora de la Iglesia”, organizados por el Departamento de Comunión Eclesial y Diálogo del CELAM y su Presidente, Mons. Ubaldo Ramón Santana, F.M.I., Arzobispo de Maracaibo (Venezuela).

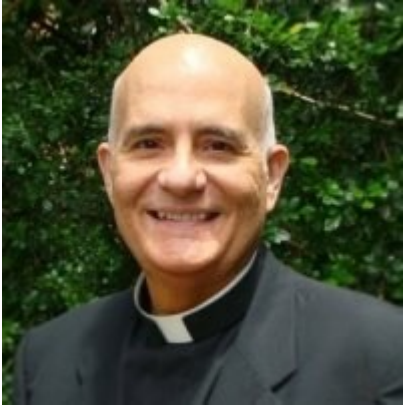
Este inesperado camino me llevó a participar en los Encuentros celebrados en Panamá, Ecuador, México, Nicaragua, Argentina, Honduras y Venezuela, y a conocer personas e iniciativas de corresponsabilidad maravillosas. Sobresalen entre ellas el Plan Compartir de la Conferencia Episcopal Argentina con su Equipo Nacional de cinco laicos a tiempo completo y la Pastoral del Diezmo en la Diócesis de Callao, Perú, creada por su obispo, Mons. Miguel Irizar Campos, CP.

Para exponer el tema formalmente, resumí todo lo que había leído, reflexionado y orado hasta ese momento, y en el año 2005 preparé unos talleres dirigidos a parroquias en los que presentaba la espiritualidad de la corresponsabilidad apoyada en la Sagrada Escritura, la Liturgia y el Magisterio, así como iniciativas prácticas que había aprendido del ICSC. Estos talleres se ofrecieron en diversas parroquias de la Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico a laicos, religiosos y religiosas, diáconos y sacerdotes. El primero se celebró en el salón parroquial de la Parroquia Corazón de María en la Urb. Santiago Iglesias. Después de ofrecerse una decena de veces, finalmente fueron grabados en video y editados en Teleoro, Canal 13, la estación de televisión de la Arquidiócesis de San Juan, gracias al esfuerzo del Sr. Jorge Román, quien desde el 2006 al 2010 tuvo a su cargo las producciones religiosas en el canal. Seis talleres están recogidos en sobre siete horas de video. Junto a los videos



«...en el 2004, el Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico, Mons. Roberto González Nieves, OFM, me nombró Vicario de Desarrollo con la encomienda, entre otras, de promover la corresponsabilidad en la Arquidiócesis de San Juan.»





se incluyen los PowerPoint, oraciones, preguntas y ejercicios usados en los talleres. Desde noviembre de 2009 se encuentran disponibles a través de la Vicaría de Desarrollo de la Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico y de la Librería Paulinas. Estos videos se han distribuido dentro y fuera de Puerto Rico y están siendo utilizados como herramienta, incluso, en algunas diócesis y países donde la corresponsabilidad se va poco a poco introduciendo como, por ejemplo, en Venezuela, donde el Plan Iglesia Solidaria, basado en la corresponsabilidad, se va difundiendo a partir de las primeras siete diócesis piloto.

Como fruto de estos talleres surgen Comités de Corresponsabilidad en las parroquias Espíritu Santo de Levittown y Sagrada Familia de Bayamón, donde sus párrocos en ese momento, P. Ricardo Hernández y Mons. Leonardo Rodríguez respectivamente, apoyaron el trabajo de los laicos que habían tomado los talleres. Comienza la formación en la espiritualidad de la corresponsabilidad para los fieles y los diversos ministerios existentes en las parroquias, se preparan Ferias de Ministerios, el Catálogo de Ministerios, se crean nuevos ministerios, se llevan a cabo los com-

María Madre de la Misericordia en Guaynabo. En esta última surgieron de inmediato laicos entusiasmados con este estilo de vida que llevan un año trabajando para impregnar toda la parroquia de esta espiritualidad.

A mediados de 2009, comienzo a reunir mensualmente en la Parroquia San José de Villa Caparra a todos los interesados en darle seguimiento a su experiencia de corresponsabilidad, luego de haber tomado los talleres o asistido a las charlas ofrecidas durante los pasados años. El grupo se fortalece luego de la Conferencia anual de 2009 en Dallas, Texas, a las que pude asistir acompañado de los Padres Rafael Capó, Sch P, y Milton Rivera. Las reuniones continúan durante el año 2010. Varios integrantes asisten a la Conferencia anual de 2010 en San Diego, California, para aprender y profundizar más en el tema. De este grupo ha surgido lo que es hoy el Comité Arquidiocesano de Corresponsabilidad (CARCO), que continúa reuniéndose mensualmente. El CARCO ha desarrollado la visión y misión, y un plan de trabajo estructurado en cuatro áreas para promover la corresponsabilidad en la Arquidiócesis de San Juan.



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Misión

La misión del Concilio Internacional Católico de la Administración de los Bienes de Dios es crear un ambiente en el que esta administración sea entendida, aceptada y practicada en toda la Iglesia católica.

promisos anuales de tiempo/talento y de tesoro, se preparan testigos laicos y se comienza a asistir regularmente a la conferencia anual de corresponsabilidad organizada por el ICSC. También, surgen laicos de estas parroquias, se forman y ofrecen charlas en otras parroquias interesadas en conocer la corresponsabilidad.

Al ser trasladados a otras parroquias, P. Hernández y Mons. Rodríguez, les propongo iniciar el tema en sus nuevas parroquias. Así preparo y ofrezco unas charlas con material diverso del de los talleres en las parroquias San José de Villa Caparra y

Debo confesar que la espiritualidad de la corresponsabilidad ha sido de enorme provecho para mí, tanto en lo personal como en el desempeño del ministerio sacerdotal. En su infinita bondad, Dios fue preparándome por medio de este estilo de vida para poder trabajar con coherencia y sin temores un tema todavía «difícil» y «desagradable» en la Iglesia: la administración de los bienes y el dinero. En el 2006 recibí el encargo adicional de servir como ecónomo diocesano, siendo nombrado Vicario de Asuntos Económicos de la Arquidiócesis de San Juan. Y es que, para no acabar considerándolos un «mal necesario», no hay otra manera de manejar los bienes materiales que desde la «lógica del don», desde la corresponsabilidad. Pido a Dios que, al igual que ha sucedido en mi caso, le conceda a los que lean este escrito hacer suyo el estilo de vida de la corresponsabilidad para provecho personal y de sus comunidades.

Juan Pablo II

Al comienzo del nuevo milenio

Carta apostólica
«Novo millennio ineunte»

BAC-documentos

Este es el Primero de una Serie de Escritos sobre Corresponsabilidad por el Padre Angel Ciappi.

Comunión: Respuesta de Dios a la Corresponsabilidad: Respuesta del Discípulo

Por: Padre Ángel Ciappi

En la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* del 6 de enero de 2001, el Santo Padre Juan Pablo II nos presentó como desafío para el tercer milenio, que recién comenzaba, hacer de la Iglesia la Casa y la Escuela de la Comunión. Ya en la IV Conferencia general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrada en el 1992 en Santo Domingo, República Dominicana, había pedido a la Iglesia una «nueva evangelización», nueva en sus métodos, ardor y expresiones. El reto sigue ante nosotros: cómo comunicar a Dios, que es comunión de personas en el amor, con un estilo, un lenguaje, método y ardor renovado que sintonice mejor con la mentalidad y sensibilidad de los hombres y mujeres del siglo XXI. En mayo de 2007, la V Conferencia general del CELAM, celebrada en Aparecida, Brasil, bajo el pontificado de Benedicto XVI, puso de manifiesto que la vocación de todo bautizado es vivir como discípulo-misionero y que «la vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en la Iglesia» (Documento de Aparecida 156).

Estoy convencido de que todas las verdades de nuestra fe católica: Santísima Trinidad, Encarnación, Eucaristía, santidad, gracia, pecado, salvación, perdón, amor, virtudes, comunión, entre otras, presentadas desde la óptica del don, encuentran un nuevo y coherente modo de expresión. También encuentran, en la gratitud por la gratitud de los dones (pues todo es don de Dios), el ardor que lleva a vivir la generosidad en el discipulado y la misión. Providencialmente, es éste también el único modo de vivir y comunicar la comunión que es la esencia de la Iglesia.

Esta comunión se vive y edifica cuando cada uno pone a disposición de los demás, los dones y talentos —muchas veces escondidos y que hay que descubrir— que Dios regala a cada uno (cfr. Documento de Aparecida 162). «Sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos» (Documento de Aparecida 202). «Se requiere que todos los laicos

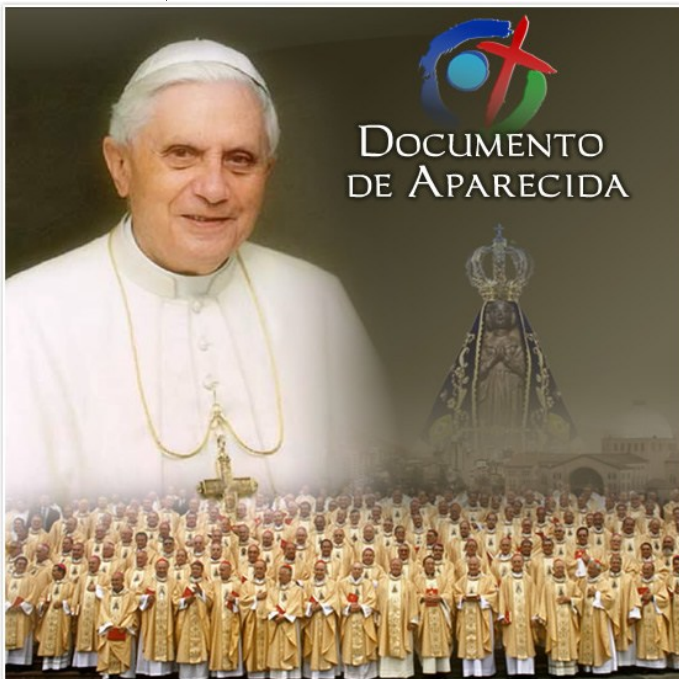
se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión» (Documento de Aparecida 202).

Por experiencia sabemos que no es fácil lograr esto. Por eso la V Conferencia propone y recomienda una nueva pastoral que desarrolle una espiritualidad de la gratitud (Documento de Aparecida 517,c). Fundamentada en el Evangelio, la espiritualidad de la corresponsabilidad parte de la gratitud por la sobreabundancia de dones que Dios nos concede a cada uno, llevándonos a superar los obstáculos para vivir de un modo práctico la generosidad. La comunión será la respuesta de Dios a la corresponsabilidad, que es la respuesta del discípulo a los dones de Dios. Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión, requiere renovar la parroquia para que «sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión» (Documento de Aparecida 172).

Tradicionalmente hemos puesto mucho énfasis en la erradicación del pecado contraponiendo su maldad a la bondad infinita de Dios, fijándonos en la ofensa que supone el pecado ante el amor misericordioso que Dios nos tiene y que nos ha manifestado de modo eminente en su Hijo Jesucristo, considerando lo que implica de rechazo a la obra redentora de Cristo. De este modo hemos puesto el énfasis en la obligación que tenemos para con Dios, como si amar a Dios fuera principalmente un deber. También se nos ha animado a luchar contra el pecado considerando sus consecuencias funestas, sobre todo la condenación eterna que podría conllevar. Así hemos recurrido al miedo como incentivo, si bien aclarando que la correspondencia al amor de Dios por miedo es un amor muy imperfecto. Hemos insistido en que hay que «cumplir» el mandamiento del amor (amar a Dios y al prójimo) como si fuera algo que arrancara de nosotros, cuando en realidad nuestro amor es correspondencia al amor fiel de Dios que nos amó y nos

ama siempre primero y cuyo amor es requisito y posibilidad del nuestro: «Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor» (Benedicto XVI, Carta Encíclica Deus Caritas, Est. 17).

Estas razones han hecho que muchos se quedaran en el «mínimo» para no pecar gravemente o para no «condenarse». Por otro lado, la sensibilidad moderna se ha distanciado de este tipo lenguaje (infierno, condenación, pecado, mortificación, reparación, conversión) y de estas argumenta-



ciones, que suelen ser muchas veces rechazadas de plano, llegando algunos a caer en la trampa del Maligno de negar su existencia y la del pecado. Así muchos han pasado de largo, desilusionados con la apariencia, ante la única vía para alcanzar su profunda realización personal, humana y espiritual, por medio de la comunión plena con Dios y sus hermanos, comunión a la que sólo podemos acceder con plenitud de la verdad revelada y de los medios de salvación a través de la Iglesia Católica.

Partiendo de Dios que es Amor, quiero proponer la gratitud que brota como respuesta a la gratuidad de la sobreabundan-

cia de dones con la que Dios nos manifiesta su amor como el «motor» que nos impulsa a «cumplir» el «mandamiento» del amor, pasando del miedo y la obligación a una correspondencia fundamentada en la necesidad de agradecer. Seguiremos el modelo de Jesús, cuya vida de generosa acción de gracias al Padre se apoyó siempre en la necesidad de corresponder a la gratuidad del amor del Padre, de quien recibe todo cuanto Él es y tiene.

Fijarnos en los dones, que nos hacen ser lo que somos y tener lo que tenemos, y en el amor de Dios que nos manifiestan es mucho más estimulante que fijarnos en el pecado que es, en definitiva, una falta de correspondencia a los dones de Dios. Sin dones no podríamos pecar. Por otro lado, fijarnos en el pecado es fijarnos en nosotros, pues todo es don de Dios, excepto nuestra falta de correspondencia, es decir, nuestro pecado. Fijarnos en los dones es fijarnos en Dios, Dador-de-todos-los-dones, y quien es también el Don-sobre-todo-don. No negamos la realidad del pecado ni la necesidad de combatirlo, pero queremos dedicar más esfuerzo a «mirar» los dones que a «mirar» el pecado.

Según el consejo de San Pablo: «Vence al mal con el bien» (ROM 12, 21), queremos «mirar» los dones y desde la «lógica del don», apoyados en la gratitud por los dones vencer el pecado. Luchar contra el pecado por obligación normalmente obtiene resultados pobres, porque la obligación se apoya en mí que soy inconstante. Proponemos la gratitud como motivación para vivir con generosidad el amor, es decir, el entregar con generosidad los dones según la intención y el estilo de Dios. La gratitud es constante, a condición de que no nos cerremos a reconocer los dones, porque el flujo de dones no depende de nosotros sino de Dios que es fiel. Aprendiendo y viviendo esto en la Iglesia, haremos de ella la Casa y la Escuela de la Comunión (pues en la reciprocidad del amor se hace presente Dios que es comunión) y seremos discípulos misioneros que desde la comunión anuncian lo que viven.

La Biblia nos dice que Dios nos amó tanto que dio lo mejor —su hijo Jesús. Jesús siendo el hijo obediente, dio no sólo sus brazos, o sus piernas, o un ojo por nosotros, Él se dio totalmente para nosotros. Y en respuesta a ese gran regalo, tenemos la oportunidad de decir, o mejor aún, poner en acción nuestra gratitud a Dios, dándole una porción de nuestro Tiempo, Talento y Tesoro cada día de nuestras vidas. Que siempre recordemos las mismas palabras de Jesús: «Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.»

«Corresponsabilidad es darle gracias a Dios por todas las bendiciones, compartiendo nuestro TIEMPO, TALENTO y TESORO, para continuar su misión aquí en el mundo.»

Corresponsabilidad Cristiana: Preguntas y Respuestas

Por: Comité de Corresponsabilidad Parroquial, Parroquia Espíritu Santo, Levittown, Puerto Rico

• ¿Qué es Corresponsabilidad?

Es un modo de vivir.
Es una conversión del corazón.
Es una respuesta a un llamado.
Es un acto de amor.
Es parte de nuestra vocación.
Es una oportunidad para dar.
Es evangelización.
Es estar envuelto.
Está centrada en la Eucaristía.

• ¿Qué diferencia hará la corresponsabilidad en mi vida?

Primero, la diferencia está en el enfoque de dar. En vez de enfocarse en la necesidad del grupo de quien estás ayudando con tu tiempo, talento y/o tesoro, el enfoque está principalmente en Dios y tu relación con Él, y en tu necesidad de dar.

Segundo, la diferencia es en la motivación para dar. Corresponsabilidad debe ser una parte vital de tu vida espiritual y debes dar en ese contexto, porque estás agradecido a Dios por lo que ya Él te ha dado. Corresponsables dan libremente porque quieren, no porque están obligados.

Tercero, la diferencia está en el resultado de dar. Según vas practicando ser corresponsable, tu fe ira profundizando y te encontrarás creciendo espiritualmente. En efecto, encontrarás que has cambiado para el bien.

• ¿No está pidiendo mucho nuestro compromiso a la corresponsabilidad?

Sí. Comprometerse a la corresponsabilidad del tiempo, talento y tesoro es parte vital de una vida cristiana. Vivir una verdadera vida cristiana pide mucho de nosotros y no es fácil.

Hacer un compromiso a la vida corresponsable es un reto particular con el énfasis corriente en el materialismo, consumerismo y tiempo libre. Realizamos que estamos envueltos en un proceso gradual de conversión. Este proceso envuelve una conversión de corazón, mente, valores, financiero, bolsillo, calendario y tiempo.

En este proceso de conversión estamos llamados a decir «sí» a Dios y a un modo de vida deletreado a nosotros en la Biblia. Estamos llamados a decir «no» a las influencias en nuestra sociedad que enfatizan valores y lemas que son egoístas, sin sentido y que se oponen a la corresponsabilidad como un modo de vivir.

• ¿Y todas esas personas en mi Iglesia que dan absolutamente nada?

La pregunta no es, ¿qué pasa con ellos?, sino, ¿y qué conmigo? Según crecemos en nuestra fe cristiana, aprendemos a ser más sinceros con nosotros mismos ante Dios. En lugar de escudriñar aquellos en nuestro alrededor en cuanto a su manera de dar, miramos a nuestro interior y preguntamos: ¿Es suficiente lo que doy?; ¿Estoy verdaderamente dando a Dios de mis primeros frutos, o le estoy dando de lo que me sobra? Mientras es natural para nosotros comparar lo que hacemos con lo que hacen los demás, nuestra fe cristiana no llama a considerar como nuestras acciones conforman a lo que Dios quiere que hagamos. En compararnos con otros, estamos perdiendo la marca, porque como cristianos estamos llamados a ser diferentes. Viviendo una vida comprometida a la corresponsabilidad es parte de ese modo diferente de vida.

• ¿Qué porción de mi tiempo, talento y tesoro debo dar?

Dando de nuestro tiempo, talento y tesoro incluye, principalmente, un cambio de actitud sobre como dar. Es importante pensar desde el punto de vista de dar con gratitud a Dios, considerando todo lo bendecido que eres, utilizando tus dones y talentos para el bien de tu prójimo. Cuando tengas este cambio de actitud, serás capaz de determinar fácilmente, a través de la oración y meditación, la porción de tu tiempo, talento y tesoro que podrás dar.

En el área del tiempo y talento, muchos individuos comprometen cierto número de horas cada semana a la oración y actividades caritativas. Esa oración puede ser tú solo o en familia, o con otros. Esas actividades caritativas pueden incluir ayudando en tu Iglesia, en varias agencias de tu comunidad, o individuos en necesidad.

En el área del tesoro, algunos cristianos eligen la norma bíblica en dar el 10% de su tesoro. Algunos, por las circunstancias, dan más que eso. Otros comienzan con el 2, 3 o 4%. Cuando estés en paz con el tamaño de tu diezmo, cuando no te encuentres fabricando excusas por su tamaño, cuando sepas en tu corazón que has sido totalmente honesto con Dios y contigo mismo, entonces tu regalo es del tamaño correcto.

No Tienes Nada: Testimonio de un Corresponsable

Encontrado en el Blog "Diario de un católico" por José Luis Damián
<http://diariodeuncatolico.com/2011/02/23/no-tienes-nada/>

Ayer, mientras comíamos en un restaurante, mi hermana me contó sobre un testimonio que le agradó bastante en una conferencia a la que asistió por cuestiones de trabajo.

Según me cuenta, la conferencia fue dictada por un empresario Canadiense, dueño de una gran fortuna, tanto material como espiritual.

Dicho empresario, heredero de una empresa familiar bastante importante la cual él había logrado crecer aún más todavía, se había cuestionado desde joven sobre la aparente suerte que el destino le había producido al



regalar nada pues... no tienes nada. Todo lo que posees viene prestado del cielo y como tal lo debes de administrar."

La Madre Teresa explicó al empresario que mientras siguiera la «jerarquía de Dios» no tenía que preocuparse de tener o no tener bienes. Dicha «jerarquía de Dios» es como sigue:

- Primero eres responsable de ti y de tu santidad...
- Después eres responsable de la santidad de tu esposa...
- Y en tercer lugar te corresponde velar por la santidad de todas las personas que dependen de ti... hijos, colaboradores y trabajadores.

Dinero, casas, hijos, trabajos, esposa, educación... todo te es concedido por Dios y como tal te pedirá cuentas por esos bienes prestados.

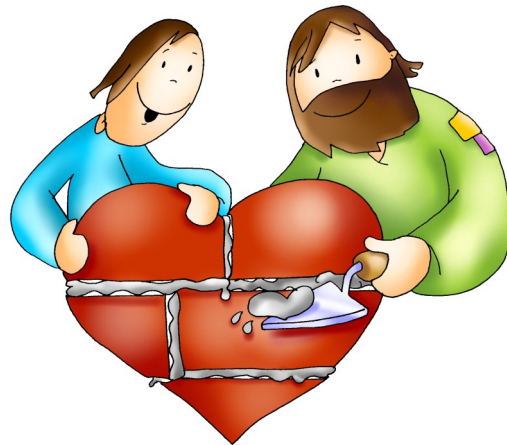
Así, tener la habilidad de generar riqueza no debe ser entendido como un medio seguro para la perdición humana, al contrario, tener la «suerte» de administrar una gran cantidad de bienes concedidos por Dios es una enorme oportunidad para ganar la propia santidad y la de cientos de personas más.

Al respecto recuerdo lo que nos decía el director de una institución universitaria católica para la que trabajé varios años: "La exigencia de crecer más como institución, es para poder evangelizar más y mejor."

Mi hermana concluyó diciéndome que la frase que más le impactó del testimonio de este joven empresario fue la siguiente:

«No trabajen para Dios, mejor trabaja con Él.»

Dios se pone de tú lado para — Prosperar— lo que tú mismo ya estás haciendo. Tan solo no dejes de hacer para que Él no deje de actuar tampoco.



«No trabajen para Dios, mejor trabaja con Él.»

ser el hijo de una persona acaudalada. "Aunque a mí me tocó tener mucho," se preguntaba, "no logro entender por qué a otros les toca no tener nada. ¿Será justa esa suerte del destino?"

Inquieto por esta aparente contradicción de Dios, buscó viajar hasta Calcuta para entrevistarse con la Madre Teresa a quien... después de varios esfuerzos logró conocer.

Cuando tuvo a la Madre Teresa de frente para charlar con ella, el joven rico le preguntó: "Madre Teresa..., ¿debo de regalar todo lo que tengo para ganarme el cielo?" A lo que la Santa le contestó: "No puedes



Corresponsabilidad:
Respuesta del
Discípulo

Comité Arquidiocesano de Corresponsabilidad

Estamos Localizados en:
Parroquia Cristo Redentor
Urb. El Paraíso
Cupey, P.R.

Tel.: 787-300-4964
E-Mail:
corresponsabilidad@arqsj.org

Este Boletín Trimestral del Comité Arquidiocesano de Corresponsabilidad tiene la Misión de promover un modo de vida fundamentado en la Corresponsabilidad, apoyando, educando y asistiendo a las parroquias de la Arquidiócesis de San Juan y los movimientos parroquiales.

La Visión que tenemos es «Hacer de la Iglesia la Casa y la Escuela de la Comunión (Juan Pablo II, NMI 43)».

Esta es una publicación del Área de Comunicación y Promoción del CARCO.

¡Conociendo Nuestras Parroquias!

Por: Myrtha Díaz, Millie Rivera y Luis Pico

El Primer Sínodo de la Arquidiócesis de San Juan se llevó a cabo de septiembre de 2006 a junio de 2007. Entre los temas trabajados y para los cuales S.E.R. Mons. Roberto Octavio González Nieves aprobó las recomendaciones presentadas, se encuentra el tema de: **Renovación Parroquial**. En este año 2011, "Año de la Parroquia", la Oficina de Corresponsabilidad, ha desarrollado un Cuestionario para explorar en qué parroquias se han establecido Comités de Corresponsabilidad o si se llevan a cabo actividades que ayuden a implementar la espiritualidad del Tiempo, Talento y Tesoro.

Dios mediante, el Cuestionario se enviará por Correo Electrónico el 5 de agosto.

Tiene la ventaja de que al finalizarlo, se podrá someter el mismo por Vía Electrónica en forma automática. Es importante que todas las parroquias tomen unos minutos para contestarlo. Sugerimos lo llene un representante del Comité de Corresponsabilidad Parroquial, del Consejo Pastoral o del Consejo Económico, con el aval del Párroco. Las contestaciones deben recibirse en o antes del 2 de septiembre de 2011. Todas las contestaciones recibidas se mantendrán en confidencialidad y sólo se usarán para efectos estadísticos. Las contestaciones serán de gran ayuda para fomentar y facilitar la comunión con Dios y nuestros hermanos en las parroquias de nuestra Arquidiócesis.

Corresponsables de la Gracia de Dios (1Pedro4:10) Conferencia Anual de Corresponsabilidad 2011

International Catholic Stewardship Council: Traducido de la Invitación a la Conferencia Anual

¿Cómo Dios altera, transforma, llena tu vida? ¿De qué manera Dios nos ayuda a profundizar en nosotros, nuestros seres queridos y nuestra comunidad? ¿Cuáles son los dones que poseemos que permiten que Dios sea una presencia activa en el mundo a través de nosotros? Entendiendo la Corresponsabilidad Cristiana nos ayuda a responder estas preguntas fundamentales.

El tema de la Conferencia Anual del 2011 del International Catholic Stewardship Council es «Corresponsables de la Gracia de Dios», sacado del Nuevo Testamento, de la Primera Car-

ta de Pedro 4:10. Los Corresponsables Cristianos entienden que a ellos se les han dado los misterios de la Gracia de Dios para tener vida abundante para ellos, sus familias, sus comunidades y un mundo hambriento de la Paz de Dios.

La Corresponsabilidad Cristiana nos inspira a tomar mejores decisiones, a repensar nuestras prioridades y llegar a dar plenamente de los dones que Dios nos dio. La Conferencia del ICSC proporciona una serie de oportunidades para aprender cómo la Corresponsabilidad mejora nuestra vida de fe y nos alienta para proclamar el Evangelio de Jesucristo.

¡Inscríbete
y
Asiste!

Nos
Vemos
En
Orlando.

